

# EL MUNDO A TRAVÉS DE LAS PALABRAS: LA ETIMOLOGÍA EN LA TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL LIBRO DE LAS PROPIEDADES DE LAS COSAS DE BARTOLOMÉ ÁNGLICO

ENRIQUE JIMÉNEZ RÍOS  
Universidad de Salamanca  
[enrique@usal.es](mailto:enrique@usal.es)

## 1. INTRODUCCIÓN

El libro *De las Propiedades de las Cosas (PDC)*, de Bartolomé Ánglico (o Glanville)<sup>1</sup>, es un eslabón más de una cadena ininterrumpida del enciclopedismo medieval cuya finalidad es la transmisión de conocimientos. Dos son las vías para conseguirlo: la etimología, entendida como el acceso a la realidad del mundo a través de las palabras; y la enciclopedia, compendio de saberes, fruto del manejo de distintas fuentes (autoridades). Se entiende así su difusión y, por consiguiente, la existencia de copias tanto en latín como en otras lenguas romances.

El *PDC* está estructurado en diecinueve libros con distintos capítulos. Cada capítulo trata una realidad del mundo, una cosa. El contenido siempre es el mismo: a la explicación de la palabra que la designa, centrada en la búsqueda de la motivación (relación palabra - cosa), sigue la exposición de las propiedades (de la cosa). Para lo primero el autor se sirve, casi exclusivamente, de las *Etimologías* de Isidoro; para lo segundo de fuentes como el *Libro de los Animales* de Aristóteles o la *Historia Natural* de Plinio. Ese interés por la palabra, por ahondar en ella hasta alcanzar su forma originaria y su sentido primitivo, explica la relación enciclopedia medieval y diccionario monolingüe, pues el nacimiento de este tipo de lexicografía, en el momento en que se produce, sólo se justifica si se busca la razón de ser de las palabras y se liga enciclopedia y etimología.

En este trabajo examino las explicaciones etimológicas del libro V “*Del cuerpo del hombre y sus partes*”; lo he elegido por la regularidad en el tratamiento etimológico dado a cada una de ellas: los capítulos se inician siempre con la explicación etimológica de la palabra, cuya realidad se expone a continuación. Para ello la fuente y autoridad es Isidoro y sus *Etimologías*.

## 2. LA ETIMOLOGÍA

Isidoro es autoridad y fuente: para explicar la palabra el autor del *PDC* sigue al obispo sevillano, lo que se comprueba al ver que muchos párrafos son idénticos:

*Isid.* Frons ab oculorum foraminibus nominata est<sup>2</sup>.

*PDC lat.* Frons ab oculorum foraminibus est nominata ut dicit ysidoro.

La *frente* es así dicha por causa de los forados de los ojos que son baxo della segund Isidoro dize (f. 52v).

*Isid.* Os dictum, quod per ipsum quasi per ostium et cibos intus mittimus et sputum foris proicimus; vel quia inde ingrediuntur cibi, inde egrediuntur sermones<sup>3</sup>.

*PDC lat.:* Os est dictum ex eo quod per ipsum quasi per ostium cibos immittimus et sputum foris eijcimus, vel eo quasi de ostio sermones egrediuntur ut dicit Isidoro.

La *boca* es assi dicha porque por ella assi como por una puerta metemos nos las viandas dentro del cuerpo o porque della como por una ventana o puerta salen las palabras que dezimos como Isidoro dize (f. 55v).

La etimología isidoriana es precientífica: no se fija en el significante para trazar su trayectoria histórica, sino para establecer una relación semántica entre palabras. En esto Isidoro es continuador de una práctica etimológica, con antecedentes grecolatinos, consistente en explicar la *forma* de las palabras por la conexión con otras de forma y significado similar. A pesar de los errores que se perciben en esa conexión,

---

<sup>1</sup> Este estudio se inscribe en el proyecto de investigación *Diccionario español de textos misceláneos antiguos* financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2004-00748).

<sup>2</sup> *Trad.* La *frente* (*frons*) es así denominada por las aberturas (*foramen*) de los ojos (V. *Etimologías*).

<sup>3</sup> *Trad.* A la *boca* se le llama *os* porque por ella, como por una puerta (*ostium*), introducimos los alimentos y arrojamos fuera los esputos; o quizá porque entra la comida y salen las palabras (V. *Etimologías*).

desde el modo actual de practicar la etimología, puede verse en este modo de proceder un precedente de la etimología formal, pues, en definitiva, su análisis se centra en la forma de la palabra.

## 2.1. Método etimológico

Isidoro y el autor del *PDC* practican un método etimológico que consiste en explicar el origen de una palabra, de dónde viene (etimología *ex origine*), y en responder a la pregunta de por qué se ha creado o aplicado al objeto (etimología *ex causa*): es decir, tratan de mostrar que la forma (palabra) revela el significado (cosa) y que el significado (cosa) determina la forma (palabra), para lo que es indispensable la búsqueda previa de la forma originaria de la palabra. Es continuación y herencia del principio griego *Nomina sunt consequentia rerum* y de la teoría varroniana centrada en responder a la pregunta *Cur et Unde sint verba*.

Para ejercitarlo establecen la relación de unas palabras con otras; palabras relacionadas por la forma y el significado (*expositio alicuius vocabuli per aliud vocabulum*)<sup>4</sup>, siempre pertenecientes a la misma lengua: la relación o asociación léxica, como método etimológico practicado por estos autores, sólo puede hacerse entre elementos de la misma lengua; no es posible entre lenguas distintas, precisamente por los cambios que se derivan de la traducción y por los experimentados por la forma (cambio fonético). Esta restricción de aplicar el método sólo a elementos de una misma lengua –distinguiéndose así de la *interpretatio*, que sí explica en una lengua los nombres de otras lenguas (Zamboni 1988: 42)– hace que se entienda, como luego se verá, la situación particular que presenta la traducción del *PDC* en lo referente a la etimología.

## 2.2. Tipos de etimología

La asociación semántica de palabras relacionadas formalmente, con independencia del acierto o no de esa asociación, permite establecer distintos tipos de etimología, atendiendo a la existencia o no de lo que vamos a llamar errores. Los casos en que no hay errores, que son la mayoría, no han sido valorados convenientemente:

De *calcaño*, *calcañar*, explica Isidoro, con acierto, y, siguiéndolo, el autor del *PDC*:

*Isid.* *Calcis* prima pars plantae: a *callo* illi nomen impositum, quo terram *calcamus*; hinc et *calcaneus*.

(*Trad.*: La parte primera del pie es llamada *calcis*, nombre derivado de *callus* (*callo*) con el que pisamos (*calcare*) la tierra; de aquí le viene su nombre al *calcañar*).

*PDC lat.*: *Calcaneus* posterior pars pedis est et inferior a *calcando* dictus quia eo terre vestigia imprimuntur ut dicit Isidoro (es decir, *calcaneo* dicho de *calcar* es la parte posterior e inferior del pie, por la que se imprimen huellas en la tierra<sup>5</sup>)

Lo mismo de *pupila*, de la que ofrece Isidoro una interesante explicación por la relación con *pupa* y *pupula* ‘niña’:

*Isid.* *Pupilla* est medius punctus oculis, in quo vis est videndi; ubi quia *parvae* imagines nobis videntur, propterea *pupillae* appellantur. Nam *parvuli* *pupilli* dicuntur. Hanc plerique *pupulam* vocant; vocatur autem *pupilla* quod sit *pura* atque *impolluta*, ut sunt *puellae*.

(*Trad.* La *pupila* es el punto central del ojo, en el que se concentra la capacidad de ver, y se les da el nombre de *pupillae* debido a que las imágenes nos parecen pequeñas. A los niños pequeños los denominamos *pupilli*. Hay muchos que la llaman *pupula*. Sin embargo su nombre es *pupilla*, porque es pura y virginal como son las niñas<sup>6</sup>).

*PDC lat.* *Pupilla* enim Isid. li. xii. c. ii est medius punctus oculi vbi est vis videndi in quia quae *parvae* ymagines videntur *pupilla* appellatur. *Paruuli* et *pupilli* appellantur. Vocatur autem *pupilla* eo quod pura sit et impolluta ut *puella*<sup>7</sup>.

El *PDC* latino conserva las observaciones de Isidoro; sin embargo, como dicen los editores de las *Etimologías*, *pupilla* es diminutivo de *pupa* o *puppa*, de ahí *pupula* o *pupilla*, pero esa palabra no encierra ningún sentido de ‘puro’ o ‘virginal’<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Es la definición de Pedro Elías, centrada en identificar la forma original. (Zamboni, 1988: 42).

<sup>5</sup> “EL *carcaño* es la postrera parte del pie y es así llamado porque conuca o pisa la tierra e dexa su señal o pisada segund dize Isidoro” (f. 74v).

<sup>6</sup> Barcia Goyanes (1985: 39) da testimonios escritos del error en la designación de la *pupila* y cita a Isidoro entre ellos, pues, según explica, llama *pupila* a la *córnea*.

<sup>7</sup> “De la *pupila del ojo* o *niñeta* e de sus propiedades. Capitulo .VII. La *pupila* dize Isidoro en los XII libros de las *Ethimologias* al segundo capitulo que es el punto del medio del ojo donde es la virtud visiva e porque veemos en ella unas pequeñas imagines por esto es ella dicha *pupila* o es dicha assi por ser pura e limpia como una niña e por esto es llamada *niñeta*” (f. 51v).

<sup>8</sup> A la pregunta de por qué se le llama a la *pupila* *niña* o *niñeta*, podría responderse que quizás porque *pupila* en latín es ‘niña’. El *DECH*, s. v. *niño* dice: “En cuanto a la metáfora ‘niña del ojo = pupila’, es un hecho internacional, que se aplica a las palabras de

Frente a una explicación etimológica razonable, como la de estas dos palabras, hay errores o confusiones, que se producen por dos motivos:

1) Por mala asociación entre palabras: para explicar una palabra se busca otra que signifique algo parecido y que tenga una forma parecida. Y el resultado es, por un lado, la asociación de dos palabras formalmente parecidas y del mismo ámbito conceptual: por ejemplo, *hombro*, que se relaciona con *hombre*:

*Isid. Humeri dicti, quasi armi, ad distinctionem hominis a pecudibus mutis, ut hi humeros, illi armos habere dicantur.*

(Trad. Decimos (*h*)umeri (hombros) como si fuera *armi* (lomos) para distinguir al hombre de las bestias mudas, ya que decimos que los *hombres* tienen *hombros* (umeri) y los animales, lomos (armi).)

PDC lat.: *Umeri dicti sunt quasi armi ad distinctionem hominis a pecudibus mutis unde nos humeros illi vero armos habere dicuntur ut dicit Constantino*<sup>9</sup>.

O *labio*, de *lamer*, de la que dicen los editores de Isidoro que no existe tal derivación, sólo explicable por una asociación semántica posterior:

*Isid. Labia a lambendo nominata.*

(Trad. Los *labios* derivan su nombre de *lambere*<sup>10</sup>).

PDC lat. *Labia enim Isi. a labendo sunt dicta* (en el *Dic.Lat.*, lat. *labeo* ‘resbalar’, de ahí ‘lamer’).

Y, por otro lado, dos palabras formalmente parecidas, pero pertenecientes a distinto ámbito. Por ejemplo, *mano*, relacionada con el lat. *munus*; o *diestra*, *dextra*, con el lat. *dare*, y *sinister*, *sinistra*, con el lat. *sine dextra*, o *sinere*:

*Isid. Manus dicta, quod sit totius corporis munus. Ipsa enim cibum ori ministrat; ipsa operatur ominia atque dispensat; per eam accipimus et damus. (...) Dextra vocatur a dando. (...) Sinixtra autem vocata quasi sine dextra, sive quod rem fieri sinat. A sinendo enim sinixtra est nuncupata.*

(Trad. Llamamos así a la *mano* (*manus*) porque está al servicio (*munus*) de todo el cuerpo: ella lleva el alimento a la boca; ella realiza todos los trabajos y los regula. Por ella recibimos y por ella damos. (...). El nombre de la *diestra* deriva de *dare*; por ella se da la prenda de la paz (...). En cambio, la izquierda (*sinixtra*) se denomina así como si dijéramos “*sin diestra*”; o tal vez porque permite hacer las cosas, en cuyo caso *sinixtra* derivaría de *sinere* (permitir)<sup>11</sup>).

PDC lat.: *Manus est dicta eo quod sit totius corporis munus, ut dicit Isi. Ipsa enim cibum ori administrat. Ipsa ominia operatur ac dispensat. Per eam accipimus et damus. (...) Dextra a dando est dicta. Nam ut dicit Isid. dextra pignus pacis datur. (...) Sinistra autem datur quasi sine dextra sive quae rem fieri sinat a sinendo enim sinistra est vocata.*

O la explicación para *oreja*, del lat. *aurire* y éste relacionado con el también lat. *haurire* ‘agarrar, coger’:

*Isid. Aurium inditum nomen a vocibus auriendis*

(Trad. La oreja debe su nombre a captar (*[h]aurire*) las voces).

PDC lat. *Auris est instrumentum audit et est dicta auris a vocibus hauriendis aut quia greci ipsam vocem audens idem vocant, unde dicuntur aures quasi audes.*

En el *Dic.Lat.* *haurire* ‘coger, tomar, extraer, sacar’; los editores de Isidoro dicen que “no hay relación entre *auditus* y *haurire*, por supuesto”<sup>12</sup>.

muy variados idiomas que significan ‘niña, mocita’: gr. κορη ‘niña, muchacha, ninfa, hija’, lat. *pupilla*, ár. *bint al- ain* y expresiones paralelas en céltico, alemán occidental, esloveno, checo, vasco, hebreo, etíope, kusita, lenguas negro-africanas y ya en egipcio arcaico. (...) No creo que sea preciso admitir un modelo oriental para todas estas lenguas, como sugiere Schuchardt, pues el ver reflejada la imagen del que habla en la pupila de su interlocutor es un hecho humano general”.

<sup>9</sup> “Los *ombros* son así llamados por diferencia de los hombres a las bestias brutas que no han ombros mas han armoos como dize Costantino.” (f. 60v). El *Dic.Lat.* indica que *armus* es palabra aplicada a los animales; *hombro* a los seres humanos”.

<sup>10</sup> “Los *labros* segund Isidoro son dichos de lamer. Y el que es en la parte de arriba es dicho labio y el que es en la parte de abaxo es labro llamado.” (f. 55r).

<sup>11</sup> “*Mano* es assi llamada porque ella cuasi es el don de todo el cuerpo como Isidoro dize. Ca ella es aquella que a la boca da la vianda por do es grandemente el cuerpo sustentado e no menos haze ella todas las otras obras e por ella nos damos e reçebimos. Es llamada la mano a las vezes arte o arteficio como dezimos que ha buena mano el maestro que en obrar es bien experto como en escriuir el escrivano y en edificar el maestro. Mas esta es una impropiedad de hablar. La mano derecha es assi dicha de dar como Isidoro dize e por esto en señal de paz e amistança como quien da grand don damos la mano derecha e no menos por verdadero testimonio. (...). Sinistra quiere dezir tanto como sin diestra, ca ni puede tanto ni obra como la diestra” (f. 61v).

<sup>12</sup> “La *oreja* es el estrumento o miembro del oido y es assi llamada oreja porque oy las bozes e suenos como dize Isidoro. La mas alta parte de la oreja es en griego llamada pinula que quiere dezir aguda porque por su agudeza ella ronpe el sueno porque sea mas provechoso al oido. Oreja es una sustancia que propiamente no es ni carne ni hueso mas es dicha sustancia cartiliginosa de los naturales o de los fisicos” (f. 53r).

Son dos tipos de errores producidos por relacionar las palabras por semejanza, en el primer caso, y, por contigüidad, en el segundo. No falta, tampoco, en Isidoro, la explicación etimológica por los contrarios, una variante más de la relación por asociación (cfr. la explicación de *lodo* por el lat. *lavare* en *Etimologías*, I, 29).

2) Otra causa de error, además de esa mala asociación entre palabras, es la relación con otras lenguas, siempre el griego. Sucede que, o bien, la correspondencia en esa lengua no ilustra nada de etimología y, por tanto, no aporta nada para su conocimiento: es el caso de *corazón*,

*Isid.* *Cor* a Graeca appellatione derivatum, quod illi καρδια dicunt, sive a *cura*. In eo enim omnis sollicitudo et scientiae causa manet<sup>13</sup>.

(*Trad.* *Corazón* (*cor*) es palabra de origen griego, que en esa lengua se dice καρδια; o tal vez derivado de *cura* (cuidado), pues en él se ubica toda solícitud y origen de la ciencia<sup>14</sup>).

*PDC lat.* *Cor* Isidorus a *cura* dicitur eo quod omnis sollicitudo et scientie causa in eo manet;

y por ello, como se puede ver, el autor del *PDC* no lo recoge en su libro. O bien, se confunde el étimo en la lengua original:

*Isid.* *Brachia* a fortitudine nominata: Βραχυ enim Graece grave et forte significatur.

(*Trad.* Por su fuerza reciben los *brazos* (*brachia*) su nombre: en griego *barú* indica lo pesado y fuerte).

*PDC lat.*: *Brachia* a fortitudine sunt dicta. *Barim* enim grece forte dicitur latine, ut dicit Isid.

Ejemplo en el que, a diferencia del anterior, el error sí se transmite al texto latino del *PDC*. La causa del error está en la confusión *braqui* y *bari*. (*El Dic.Lat.* s. v. *Brac(c)ium* explica del gr. *Brakhion*, deriv. de *brakhys* ‘breve, corto’, por ser más corto que la pierna, y de ahí, ‘brazo, antebrazo’)<sup>15</sup>.

Finalmente, otro ejercicio etimológico en los libros es la pretendida explicación de la palabra; por ejemplo, los nombres de los *dedos* de la mano:

*Isid.* *Digiti* nuncupati vel quia decem sunt, vel quia decenter iuncti existunt. Nam habent in se et numerum perfectum et ordinem decentissimum. Primus pollex vocatus, eo quod inter ceteros polleat virtute et potestate. Secundus index et salutaris seu demonstratorius, quia eo fere salutamus vel ostendimus. Tertius impudicu, quod plerumque per eum probri insectatio exprimitur. Quartus anularis, eo quod in ipso anulus geritur. Idem et medicinalis, quod eo trita collyria a medicis colliguntur. Quintus auricularis, pro eo quod eo autem scalpimus.

(*Trad.* La denominación de los *dedos* (*digiti*) se explica porque son *diez* (*decem*) o porque coexisten unidos en perfecta conjunción (*decenter*). El primero se llama pulgar (*pollex*) porque entre los otros goza de poder (*pollere*) y potestad. El segundo, índice (*índice*), y también salutaris o demonstratorius, precisamente porque con él saludamos o señalamos. El tercero, impúdico, porque con frecuencia se expresa con él alguna burla infamante. El cuarto, anular, porque en él se lleva el anillo. Recibe también el nombre de medicinal, porque con él aplican los médicos los ungüentos. El quinto, auricular, porque con él nos rascamos el oído<sup>16</sup>).

*PDC lat.* *Digiti* nuncupati sunt vel quia *decem* sunt, vel quia *decenter* iuncti existunt. Habent inter se numerum et ordinem decentissimum ut dicit Isidoro. Primus digitus pollex vocatur, eo quod inter ceteros plus virtute polleat et praevaleat potestate. Secundus index et salutaris sicut dicitur demonstrativum, quia illo omnes fere salutamus et omnia demonstramus. Tertius est medius qui et impudicus. Quartus est anularis, quod eo anulus geritur. Et dicitur etiam medicus vel medicinalis, quod eo trita coliria a medicis colliguntur. Quintus est auricularis sic dictus quia eo aures scalpimus ut dicit Isidorus.

También hay en el *PDC* palabras sin explicación etimológica: *voz*, *uña*, aunque es lo excepcional; si esto sucede es porque Isidoro no la ofrece:

La *boz* es un muy sutil golpe de aire formado por el cabo de la lengua como dize Isidoro (f. 58v).

Las *uñas* son diversas en diversas bestias quanto a la disposición e quanto a la obra. Ca en los hombres ellas son por guardar e hermohear mas en los pies de las aves son por se defender e caçar. Las uñas en algunas bestias son redondas y enteras como en el cavallo y en otros redondas mas son hendidas como en los puercos Ca como dize Aristotiles toda bestia que ha los dientes salientes fuera de la boca y el pelo

<sup>13</sup> Los editores de las *Etimologías* de Isidoro citan en nota a Varrón, *Lingua Latina*, 6, 46: “*cura* quod *cor* urar”.

<sup>14</sup> “El *coraçon* segund Isidoro es asi llamado por la cura e solícitud que el ha a guardar e gouernar la vida e la çiençia del anima que es en el” (f. 65v).

<sup>15</sup> “*Braços* son dichos de fuerça, ca braço en griego quiere dezir fuerte en latin como Isidoro dize” (f. 61r).

<sup>16</sup> “*Dedos* son dichos o por ser diez o por ser ordenados e juntos deçentemente o ordenadamente, ca como Isidoro dize han entre si numero e orden muy ordenado. El primero es dicho pulgar porque entre los otros de mayor virtud respandeçe e mas vale en potestad. El segundo es llamado indicante o demostrante, ca por el las cosas que queremos demostrar indicamos o señalamos. El terçero toma el nombre de su lugar y es dicho medio. El cuarto porque en el mayormente se trae el anillo llamamos anular o medico puede ser dicho porque con el en mediçina los medicos ayuntar las confeçiones mas vsan. El quinto es dicho auricular porque como Isidoro dize con el las orejas por parte curamos” (f. 62v).

derecho assi como el puerco ha la uña hendida. Natura como dize el mesmo dotor mete la fuerça de algunos animales en sus vñas o en los dientes que ella assi como una çierra para cortar la vianda ha ordenado e assi por defensa e ayuda a muchas creaturas lo dientes e vñas natura ha dado (f. 63v).

Estos ejemplos revelan un modo de proceder en etimología entendible porque en ese momento no existe la etimología como derivación formal de una palabra; lo único que hay son asociaciones conceptuales. No son explicaciones etimológicas, sino muchas veces paretimologías o etimologías *ad hoc*, forzadas en unos casos, ingeniosas, en otros.

### 3. LA ETIMOLOGÍA EN LA TRADUCCIÓN CASTELLANA

La transmisión del método etimológico isidoriano es efectiva en el texto latino del *PDC*, salvo algunas omisiones como las señaladas. El problema surge cuando se traslada –o se traduce– al castellano. Isidoro y el texto latino dan, por ejemplo, para la voz *lingua* (A) el étimo *ligare* (B), etimología *ex origine*, y la causa de esa denominación (C), etimología *ex causa*:

*Isid. Linguae a ligando cibo putat Varro nomem impositum. Alli quod per articulatos sonos verba ligat. Sicut enim plectrum cordis, ita lingua inliduntur dentibus et vocalem efficit sonum.*

*Trad.* Opina Varrón que *lingua* debe su nombre a que ‘*liga*’ el alimento. Otros, en cambio, opinan que lo que *liga* son las palabras mediante sonidos articulados: así como el plectro actúa sobre las cuerdas, así la *lingua* golpea contra los dientes y produce el sonido vocálico.

*PDC lat. Lingua a ligando cibum est dicta, vel quae per eam articularis sonus verba ligat, sicut enim plectrum corde, sic alliduntur lingua dentibus ut dicit Isidoro,*

Es decir, que *A (lingua)* se llama *A (lingua)* porque *C (liga, ligando)* y *C* es la explicación, pero también *B*, el étimo. En cambio, en la traducción del *PDC* se lee:

La *lingua* es así llamada porque lame la vianda o porque ella ata e adreça la boz formando las palabras. Ca así como la pluma hyere en la cuerda del laud así hyere la lengua en los dientes para formar la boz e del hablar como dize Isidoro (f. 57r)

Es decir, que *A (lingua)* se llama *A (lingua)* porque *C (liga)*, siendo *C* sólo la explicación del étimo de *A*, pero no el étimo (*B*), como en el texto latino, pues la base lat. *ligare* (que sería *B*) no aparece en el texto castellano.

Esta situación lleva a pensar que en el paso del latín al castellano se ha producido una ruptura etimológica: en la traducción castellana, donde ya no tenemos la voz latina y, por tanto, no hay noticia del étimo de la palabra, se ha perdido información; el traductor, al traducir, pierde una información necesaria, presente en los textos latinos. Isidoro procura una asociación formal y en el texto latino del *PDC* se conserva esa asociación; en cambio, en el texto castellano desaparece. Los ejemplos anteriores (cf. *calcaño*, del lat. *calcare*) así lo demuestran: si no tenemos delante el texto latino (o la fuente isidoriana), no puede tomarse la explicación que inicia cada capítulo como etimológica. Esta situación puede verse también en estos otros ejemplos:

*Cabeça* es así llamada como Isidoro dize en sus *Etimologias* en el capítulo II e libro X porque en sí contiene e comprehende todos los sesos e porque della los miembros han su comienço. En la *cabeça* todos los sesos se muestran e por esto ella representa la persona del anima en alguna manera que conseja e gouierna todos los miembros. E por esto dize Isidoro que la *cabeça* es la silla del seso e prinçipio e naçimiento de todos los çinco sesos particulares y es la propia meson de la virtud animal que envia y esparçe movimiento e sentido a cada una parte de los miembros sujetos (f. 47v).

*PDC lat:* Est autem *caput* prima pars et principalis inter omnia membra corporis exteriora quo adsitum et effectum obtinens principatum (...) Est autem *caput* a *capiendo* dictum ut dicit ysidorus libro Xi cap. II eo quo omnes sensus et nerui inde initium habeant et capiant<sup>17</sup>.

Del cuerpo & de sus partes. Segund que dize Isidoro en el segundo capítulo del X libro de las *Etimologias*. *Ojos* son así llamados quasi ocultos o ascondidos, ca por sus çegas ellos se asconden e çierran por no ser feridos o llagados por injuria o ofença de alguna cosa de fuera o son dichos ojos por causa de una lumbre que es oculta e çerrada dentro de los ojos. (f.50r).

*PDC lat. Oculi* ut dicit ysidorus in libro xi, ca. ii. quasi *oculti* sunt dicti quae eos ciliorum tegmina *occultant*<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> *Isid.* Prima pars corporis *caput*; datumque illi hoc nomen et quod sensus omnes et nervi inde initium *capiant*, atque ex eo omnis vigendi causa oriatur. (*Trad.* La parte fundamental del cuerpo es la *cabeza*. Y se le ha dado el nombre de *caput* porque en ella tienen su origen (initium *capiant*) todos los sentidos y todos los nervios y porque de ella procede todo principio de vida).

<sup>18</sup> *Isid.* *Oculi* vocati, sive quia eos ciliorum tegmina *occultant*, ne qua incidentis iniuriae offensione laedantur, sive quia *occultum* lumen habent, id est secretum vel intus positum. (*Trad.* Se denomina así a los ojos (*oculus*) porque los cubren (*occulere*) las

De la propiedad de las *maxillas*. Capitulo .XVI. Las maxillas son en latin mandibulas dichas de *manjar* como Ysidoro dize en el libro XVI (f. 54v).

*PDC lat. Mandibule a manducando sunt dicte ut dicit Isidoro libro xi*<sup>19</sup>.

Con ello en la versión castellana se pierde la explicación de la palabra que se da al comienzo de cada una de las cosas: no se explica adecuadamente, es decir, etimológicamente, y entonces no se entiende; para la etimología la versión latina es útil, la castellana no (un castellano hablante del siglo XV no podría restablecer la asociación entre la explicación de la palabra y su étimo). El resultado es una ruptura entre los textos latino y castellano: la explicación etimológica de la palabra pierde su validez al traspasar la frontera del análisis más allá de la propia lengua.

#### 4. EL MANTENIMIENTO DEL ANÁLISIS ETIMOLÓGICO

Lo razonable hubiera sido proceder de otro modo, del mismo que se sirve el traductor de las *Etimologías* isidorianas al romancearlas. En la introducción, el editor explica:

no olvidemos que el texto recogido en el códice escurialense no es una simple traducción, sino que, para no perder los juegos etimológicos del original latino, con frecuencia da, troceadas y yuxtapuestas las secuencias latina y castellana, surgiendo así un discurso híbrido de las dos lenguas (pág. 48)<sup>20</sup>.

Y más adelante:

la versión romance, como texto de segunda instancia, da acogida a fórmulas ya empleadas por Isidoro y a las que el traductor arbitra para hacer el trasvase de lengua a lengua (pág. 48),

en referencia a fórmulas metalingüísticas que le sirven al traductor para conectar las dos lenguas. Es lo que tendría que haber hecho el traductor del *PDC*: si no lo hizo fue, o porque no supo, o porque no lo creyó necesario; sencillamente no le concedía a esa información un valor etimológico, sino enciclopédico o meramente lexicográfico. El mismo que tiene en el *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia, donde el autor, al traducir, no atiende a esta interpretación etimológica<sup>21</sup>. En la columna de la izquierda, en latín, se lee, a propósito de *Homo*:

*Homo, hominis, communis generis e tertie declinationis. Dicitur eo quod ex humo factus sit. Abusive autem pronunciatum totus homo.*

Y en la columna de la derecha, en latín y romance:

*Homo, nis. Del genero comun. Y de la tercera declinacion. Se dice por ser fecho de limo. Dicen abusivamente todo el hombre.*

Con la traducción se pierde la relación formal y semántica que conserva el romancador de las *Etimologías* y que, en fechas posteriores, un enciclopedista, preocupado por la etimología, como es Covarrubias, también conserva:

Muchas cosas se pudieran dezir aquí de la excelencia del hombre en el estado de la inocencia, y, después, que la perdió, de su miseria; pero no professo salir de mi instituto, por tener tanto de que dar cuenta en el particular que me puede tocar: y acudiendo a él digo que *hombre* se dijo de *homo* y *homo ab humo*. Otros quieren... (*Tesoro*, pág. 694).

---

membranas de una luz oculta (*occultum*), ubicada en su interior). Los editores de Isidoro dicen en nota que no hay relación entre estas dos palabras.

<sup>19</sup> *Isid. Maxillae per diminutionem a malis; (...) Mandibulae sunt maxilarum partes, ex quo et nomen factum. (Trad. Maxillares (maxillae) es forma diminutiva de malae (...). Las mandibulas son partes de los maxilares y de ellos toman el nombre). En el texto castellano sólo aparece una vez mandíbula, frente a la más usual maxilla. Maxila y mandibula son latinos. El traductor dice que maxila, forma usada por Isidoro, es en latín mandibula (que es lo que encuentra en el texto latino del PDC). En la ed. fr.: "les maschoeres sont dictees de mascher ou de manger si como dit Isidore ou xvi liure".*

<sup>20</sup> En las *Etimologías* I, 29 se lee: "Sunt autem etymologiae nominum aut ex causa datae, ut 'reges' a regendo, aut ex origine, ut 'homo' quia sit ex humo." Y en el texto romancado: "E las ethimologias de los nombres o son dadas por causa, que es razón, asi como reges, por 'reyes', que son dichos de regendo, que es por 'guiar' e por 'mantener', o son por nascencia, asi como homo, que es por 'hombre', es así dicho porque es de humo, que es por 'tierra'.

<sup>21</sup> Hay etimología en entradas base de derivación, como por ejemplo *calco*, donde explica voces como *calcar*, *calcaneo*, *callus*, todas a partir de *calco* (v. s. v.).

## 5. CONCLUSIONES

De lo expuesto hasta aquí se desprende la importancia de la traducción de una lengua (latín) a otra (castellano) para la conservación de la explicación etimológica. Los ejemplos revelan que: 1) hay una ruptura entre el texto latino y el castellano; 2) esa ruptura hace que la explicación etimológica se pierda en la traducción, ya que no permite conectar la palabra objeto de análisis con otra u otras con semejanza formal y/o semántica y explicar así su significado; 3) la solución es el ejercicio de la etimología en el marco de la propia lengua (latín-latín) o la reflexión lingüística etimológica, precedente de la ciencia etimológica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barcia Goyanes, J. J. (1985): *Onomatología Anatómica Nova. Historia del lenguaje anatómico*. Valencia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valencia. Tomo VII.
- DECH = Corominas, J. y J. A. Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- Dic.Lat. = Segura Munguía, S. (1985): *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid, Ediciones Generales Anaya.
- Etimologías = Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Edición bilingüe de J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero. Introducción general por M. C. Díaz y Díaz. Madrid, BAC. 2 vols. 2ª edición.
- González Cuenca, J. (1983): *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*. Salamanca, Ediciones Universidad, vols. I y II.
- PDC = Sánchez, M. N. y M. T. Herrera (1999): *Textos y concordancias electrónicos del libro De las Propiedades de las cosas de Bartolomé de Glanville (BNM I-1884)*. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- PDC lat.: *Proprietates rerum domini bartholomei anglici*. BNM inc. 2456.
- Tesoro = Covarrubias, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición facsímil. Madrid-México, Ediciones Turner, 1979.
- Universal Vocabulario = Palencia, A. (1490): *Universal Vocabulario en latín y en romance*. Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967, 2 vols.
- Zamboni, A. (1988): *La etimología*. Traducción de Pilar García Mouton. Madrid, Gredos.